

José Pablo Sánchez, miembro del Comité Ejecutivo del Festival de la Esperanza, ofrece su evaluación y su reflexión sobre los elementos que incidieron en el éxito de un evento histórico.



José Pablo Sánchez y Dámaris Playà fueron los presentadores del Festival de la Esperanza / foto: MGala

([JOSÉ PABLO SÁNCHEZ](#) , 14/05/2015) Han habido varias personas que me han preguntado sobre mi valoración del Festival de la Esperanza en Barcelona. Llevo más de veinte años trabajando en la evangelización y nunca había visto nada igual. El fruto fue sorprendente. El 1 de mayo asistieron 14.100 personas al Palau Sant Jordi y 759 tomaron una decisión por Cristo. El 2 de mayo llegaron 13.619 personas y 796 salieron al frente como expresión de su

reconciliación con Dios.

Aún recuerdo las lágrimas de alegría que regaron mis mejillas ambos días y durante varios días una emoción sobrecogedora, celestial, llenó mi pecho. Siendo sincero, nunca creí que algo así sucedería. ¡Perdóname, Señor! Es evidente que Dios se glorifica cuando quiere a pesar de nuestra poca fe. ¡Menos mal!

Ahora bien, este fruto es también el resultado de muchos factores. Algunos son divinos y se escapan de nuestro control, otros son humanos y creo que es justo señalarlos para que podamos aplicarlos en el futuro. Estos son varios de los factores humanos que deberíamos seguir trabajando para continuar cosechando fruto para el Reino de Dios.

PASIÓN POR LAS ALMAS. Suena a título de libro, pero no encuentro mejor manera de expresar este factor. La pasión es el punto de origen de la acción. El amor que alimenta la pasión viene de Dios pero se enfoca en campos muy diversos. Algunos creyentes viven apasionados por la alabanza, otros por el conocimiento bíblico, otros por las estrategias misionales. Todo está bien, pero para ver fruto de almas entregadas a Cristo hay que tener pasión por su salvación, hambre de vidas transformadas. El Festival de la Esperanza nació de la pasión de hombres como Juan Blake y Guillem Correa que se apasionaron con la idea desde el principio porque soñaban con ver España y Cataluña rendida a los pies de Cristo.



